



DIOCESE OF ROCKVILLE CENTRE
OFFICE OF THE BISHOP

CUARESMA 2020

Queridos Amigos:

El tiempo de Cuaresma nos ofrece un tiempo sagrado para contemplar lo que significa acompañar a Nuestro Señor mientras carga la Cruz.

Durante su Pasión, vemos a Cristo trabajando bajo la carga de nuestros sufrimientos y de aquellos a quienes amamos. Como dice el profeta Isaías: "*¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba!*" (Isaías 53:4), y todavía los lleva hoy. Quizás este año podríamos rezar por la gracia de acompañar más de cerca a nuestros vecinos y seres queridos que sufren, y así participar en el propio amor sacrificado de Cristo mientras él lleva sus cargas.

A lo largo de nuestra Diócesis hay muchos que sufren. Sabemos esto. Cada parroquia tiene sus historias de familias que experimentan dificultades y pérdidas. Nuestros hospitales y refugios tienen sus historias. Nuestros hogares de ancianos y escuelas tienen los suyos. De hecho, encontramos la Cruz en nuestros propios hogares. Nuestros padres y abuelos conocen el dolor del corazón, y nuestros hijos también tienen cargas. Nuestro Señor las lleva todas.

Quizás conozca a una persona enferma o en duelo por la pérdida de un ser querido. Tal vez conoces a alguien que sufre de adicción o depresión y está tentado a la desesperación. Quizás conoces a alguien que está solo o que ha sido abandonado por completo. Es bueno recordar que Nuestro Señor ya lleva a cada uno de ellos con gran amor, colocando sus ovejas sobre sus hombros (cf. Lucas 15:5). Y este Buen Pastor nos invita a acompañarlo en santidad para que podamos compartir más plenamente en su misión.

Considere la imagen de Simón de Cirene. Lo conocemos por la Quinta Estación de la Cruz y por los Evangelios Sinópticos. Él fue obligado a llevar la Cruz de Cristo (cf. Mateo 27:32; Marcos 15:21; Lucas 23:26). Reconocemos su miedo inicial; el mismo de nosotros. No culpamos a Simón por resistirse. Ayudar a Jesús no pudo haber sido fácil. Y, sin embargo, con la gracia de Dios, lo que comenzó como servidumbre se transformó en un gesto de compasión, incluso en un privilegio sublime.

Seguro, podemos tener motivos para temer acompañar a Cristo a cargar la Cruz. Los estigmas sociales asociados con algunos sufrimientos pueden hacer que nos mantengamos alejados. Podríamos temer nuestras propias faltas; las debilidades y heridas pueden causar dudas. Incluso podemos sentir cierto grado de responsabilidad por el sufrimiento de la persona: "*Podría haber hecho más*". Simón habría experimentado estos temores mientras Cristo pasaba. De hecho, necesitaba ser conducido por los soldados romanos para acompañar a Jesús (cf. Marcos 15:21). Pero la mirada de Cristo prevaleció sobre Simón y lo movió más allá de su miedo.

Cristo mismo oró en el jardín antes de tomar la Cruz, "*Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa*", pero vio el amor del Padre por la humanidad y se sintió conmovido a rezar, "*pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú*"(cf. Mateo 26:39). El amor inclina la voluntad al otro. Fue el amor de Cristo lo que transformó la servidumbre de Simón en sacrificio. Y es el amor de Cristo el que puede transformar nuestro miedo en acompañamiento.

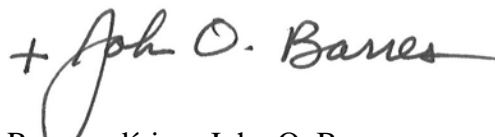
Como su obispo, tengo el privilegio de ver que muchos de ustedes ya viven como Simón, ya acompañan a Cristo que lleva las cargas de sus vecinos y seres queridos. Visito sus hogares y rezo con ustedes en sus parroquias. Soy testigo de su dedicación a las personas de sus ministerios y organizaciones. Y veo que muchos de ustedes, como Simón, permiten que la mirada de Cristo los traiga bajo el peso de la Cruz, donde su propia servidumbre se convierte en un encuentro privilegiado con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y un estímulo para todos nosotros.

A la luz de este testimonio, deseo llamar su atención sobre la recién formada Iniciativa *Morning Star*, diseñada para revitalizar la educación católica en la escuela primaria en Long Island. Les pido a todos ustedes que oren por nuestras parroquias y escuelas, nuestros administradores y maestros, nuestros estudiantes y sus familias, y todos los que están promoviendo un momento audaz para la nueva educación y evangelización Católica en Long Island.

Esta forma de compartir en la vida de Cristo nos lleva más allá de la imitación a una participación real con él en su relación con el Padre. La cruz no es un castigo a soportar, es una decisión de amar. "*Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas*" (Isaías 53:5). Y cuando nos movemos de esta manera hacia otros en sus necesidades, nuestra experiencia de su sufrimiento se transforma de una carga a un encuentro con el amor. Descubrimos, con Simón, que nuestra servidumbre se convierte en un misterioso privilegio de acompañamiento. Debajo del peso de una cruz llevada con amor, vemos a Jesús.

Con demasiada frecuencia lamentamos no acercarnos a quienes sufren. Oremos durante esta temporada santa, esta temporada de conversión, por la gracia de reconocer la mirada de Cristo en los que sufren y de responder a su invitación a compartir su Cruz. De esta manera, la Iglesia en Long Island crecerá junto con Nuestro Señor en gracia.

Sinceramente en Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "John O. Barres". The signature is written in a cursive style with a large, stylized initial 'J'.

Reverendísimo John O. Barres
Obispo de Rockville Centre